Una revista diferente
Pág. 2

Verdad sobre el bautismo
Pág. 8

Tendencia oculta en Canadá
Pág. 12

Superar malas ideas
Pág. 14

EL MUNDO DE MAÑANA

Enero y febrero del 2026
www.elmundodemanana.org

¿Nos salvará o nos destruirá la inteligencia artificial?

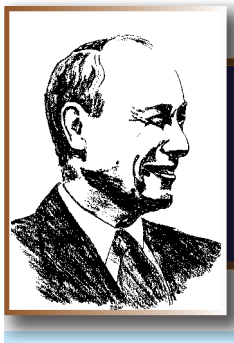
pág. 4

Preguntas y respuestas
Pág. 16

Creencia en las promesas
Pág. 19

Claves del éxito matrimonial
Pág. 20

El enigma del cerebro humano
Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Tel: +57 301 770 7501

Bolivia
Tel: +57 301 770 7501

Chile
Pasaje Osvaldo Muñoz
Romero 0185
Villa Los Héroes
Comuna de Maipú,
Santiago de Chile
Tel: +56 9 3905 4470

Colombia
Tel: +57 301 770 7501

Costa Rica
Apartado 234-6151 Santa Ana
Tel. +506 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. +34 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
Tel: +502 7775 4824

México
Tel: +55 7775 0358

Panamá
Apartado 1320
838 Estafeta Los Pueblos,
Panamá

Puerto Rico
Tel. +1 787 420 4543

Venezuela
Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¿Por qué El Mundo de Mañana es diferente?

El Mundo de Mañana es una publicación única. No apoyamos a ningún candidato ni partido político; pero, como creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, nos pronunciamos contra el aborto y otras prácticas condenadas por el Creador. Y si bien creemos que la Biblia enseña la verdad, los lectores habituales saben que frecuentemente diferimos del *cristianismo* tradicional, el cual, como es evidente para cualquier persona informada, se ha corrompido con prácticas y filosofías paganas. Pero, ¿por qué hemos elegido ser diferentes sin disculparnos?

Jesús dijo: "Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). Pero, ¿acaso no ha llegado el mensaje de Jesucristo al mundo? Hace siglos llegaron misioneros con sus enseñanzas a Norteamérica, Sudamérica, Asia y África. La Biblia completa se ha traducido a 776 idiomas, y parcialmente a 4.007 idiomas y dialectos. Esto significa que más del 99 por ciento de los habitantes de laTierra han podido tener acceso a las Sagradas Escrituras… pero esto es algo incompleto *(Wycliffe Global Alliance,* agosto del 2025).

La Biblia indudablemente se ha difundido, pero entre el *cristianismo* tradicional no se está enseñando el verdadero evangelio que Jesús de hecho proclamó. Esta es una aseveración atrevida, pero la puede verificar cualquiera que esté dispuesto a dedicar el tiempo a constatarlo. Cierto es que la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo forman parte esencial del Nuevo Testamento; pero, ¿cuál fue el evangelio, la buena noticia, que proclamó durante tres años y medio antes de su crucifixión? A quienes realmente deseen saberlo, les invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* También pueden descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmumdodemanana.org. No crean lo que decimos sin buscar las referencias bíblicas, y así pueden comprobar si lo que enseñamos es la verdad.

Nuestros lectores notarán que *El Mundo de Mañana* presenta artículos sobre profecía bíblica, cosa que falta casi del todo en las religiones tradicionales. Y aquellos ministerios que sí resaltan la profecía, rara vez comprenden la clave profética que permite dilucidar los sucesos del tiempo del fin. Esa clave es la antigua identidad bíblica de las naciones actuales. Al entender esto, se ve claramente que

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960 y las imágenes incluidas bajo licencia de Shutterstock, en el caso de otra fuente se indicará.

Nuestra portada: La inteligencia artificial puede darnos excelentes ideas o concejos catastróficos.

el moderno estado judío en el extremo Oriental del Mediterráneo, constituye una muy pequeña parte de la Israel bíblica.

No solo Judá

En el Génesis podemos ver que Judá, antecesor de los judíos, es solo uno de los doce hijos de Jacob, cuyo nombre fue cambiado por Israel. Muchas profecías bíblicas se aplican a los doce hermanos. En el capítulo 49 del Génesis, podemos encontrar un esbozo de lo que será de cada uno de los hijos de Israel en el tiempo del fin: "Llamó Jacob a sus hijos, y dijo, Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer *en los días venideros*" (Génesis 49:1).

Enseguida vemos mensajes para cada una de las doce tribus. A Judá (los judíos), Israel les dijo: "Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará?" (v. 9). ¿Será posible negar que el Estado Judío llamado Israel es como un león que conviene no despertar? ¿Qué comportamiento ha tenido la nación de Israel en casi 80 años? Esta profecía es notable, pues se trata de "los días venideros".

Moisés también dio profecías sobre los descendientes de Jacob para los tiempos del fin. La siguiente tiene que ver con José, hermano de Judá:

> "A José dijo: Bendita del Eterno sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del Sol, con el rico producto de la Luna, con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos, y con las mejores dádivas de la Tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos. Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo; con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la Tierra; ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés" (Deuteronomio 33:13-17).

Invito a nuestros lectores a leer Génesis 49 y Deuteronomio 33, donde encontrarán que las bendiciones dadas a Judá son diferentes de las dadas a José, como se aclara en el siguiente pasaje: "Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José [Efraín y Manasés], hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, *y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)"* (1 Crónicas 5:1-2). Para más información sobre este tema, recomendamos estudiar nuestro revelador folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Folleto que pueden descargar desde nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*, o solicitar un ejemplar gratuito impreso.

Pero, ¿qué ocurrió en los siglos que transcurrieron entre el anuncio de la profecía y el momento actual? ¿Se juntaron de alguna manera las doce tribus para formar la nación judía? O, como suponen muchos estudiosos del tema: ¿Se asimilaron las diez tribus perdidas dentro de otras naciones, perdiéndose en la historia? ¿Fallaron las profecías de Jacob y Moisés? En ese caso, ¿qué nos diría esto sobre la validez de la profecía bíblica? ¿Acaso fueron más que alucinaciones de viejos?

Los actuales descendientes de José

Es impresionante lo poco que se conoce sobre este tema en el cristianismo tradicional. Una parte de la historia que se sabe, es que los hermanos de José, por envidia, lo vendieron como esclavo. Génesis 37-47 presenta el fascinante relato de la forma como Israel fue a dar a Egipto, y allí cumplió los sueños proféticos que Dios le había enviado a José 22 años antes. Génesis 48 cuenta la historia de los dos hijos de José, que fueron adoptados como hijos del patriarca Israel, e incluso recibieron el nombre de Israel (v. 16).

El Mundo de Mañana es una publicación única que presenta artículos sobre profecía bíblica, cosa que falta casi del todo en las religiones tradicionales.

Siglos después de salir de Egipto, las doce tribus de Israel se separaron en dos naciones: la casa de Judá (los judíos, la tribu de Benjamín y los levitas) en el Sur, y la casa de Israel, formada por las demás diez tribus en el Norte. Las dos naciones hermanas, aunque aliadas en unas ocasiones, en otras eran enemigas hasta el punto de hacerse la guerra. Con el tiempo, las diez tribus del Norte fueron transportadas en cautiverio a Asiria. Luego, más de cien años después, la casa de Judá, en el Sur, fue llevada cautiva a Babilonia.

Al contrario de lo que suponen algunos, los israelitas nunca volvieron a ser una nación unida después de aquella separación histórica. Esto se desprende fácilmente de la profecía de Ezequiel sobre la reunión de las dos naciones en una. Dios declaró: "Los haré una nación en la Tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; *y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos*" (Ezequiel 37:22). ¿Cuándo serán una nación? Esto no ocurrirá hasta que resucite David para reinar sobre ellos (v. 24). Entonces, dice el Eterno: "Haré con ellos pacto de paz… y pondré mi santuario entre ellos para siempre" (v. 26).

Aunque toda persona en el mundo sabe quiénes son los judíos, muy pocos saben que la identidad de José, hermano de Judá, y la de sus hijos Efraín y Manasés, es crucial para comprender lo que está sucediendo en el mundo. *El Mundo de Mañana* tiene la misión de predicar las buenas noticias, el *verdadero* evangelio de Jesucristo. Esto significa proclamar el venidero Reino de Dios, que gobernará en el mundo entero; así como advertir a todas las naciones israelitas, y al mundo en general, lo que sucederá pronto, si la humanidad no cambia su proceder. Solamente quienes tienen la clave de las profecías para el tiempo del fin, podrán comprender lo que le está ocurriendo al mundo. No dejen de leer *El Mundo de Mañana,* para saber lo que ocurrirá con certeza en el futuro cercano.

Gerald E. Weston

¿Nos salvará o nos destruirá la inteligencia artificial?

Algunos creen que la inteligencia artificial nos salvará, y otros creen que presagia nuestra destrucción.

La Palabra de Dios revela la sorprendente verdad.

Por: Wallace G. Smith

La inteligencia artificial ha llegado, y al parecer, sin intenciones de irse. El que debamos considerarla cosa buena o cosa mala, depende en gran parte de quién habla. Para algunos, nos conducirá a la utopía que siempre hemos anhelado, a una edad dorada de prosperidad, abundancia y realización. Otros prevén una posible *distopía,* mediante la cual solo los ricos seguirán enriqueciéndose, y los demás vivirán una pesadilla, donde las máquinas se encarguen de dictar nuestra vida y nos pudran el cerebro.

Hace un decenio, cualquiera de esos resultados habría parecido ciencia ficción. Pero ahora no tanto. Consideremos ambas posibilidades, y luego examinémoslas a la luz de la Palabra de Dios.

Un nuevo mundo atrevido

Primero, procuremos ver el lado optimista: Investigadores y programadores de IA han creado máquinas que son capaces de interactuar con nosotros en nuestros propios idiomas; no hay que aprender programación. Nos escuchan, responden y entienden lo que decimos o, mejor dicho, imitan la interacción humana, lo bastante bien para hacer pensar que nos entienden. A medida que les van aumentando la capacidad, las máquinas de aprendizaje profundo, los modelos lingüísticos extensos, y otros sistemas de IA, están resolviendo problemas que antes parecían inalcanzables, como predecir complejos plegamientos de proteínas; aplicación de la nueva tecnología que en el 2024 les valió el Premio Nobel de Química a los investigadores, y que promete abrir la puerta a nuevos medicamentos y prácticas de curación que parecían imposibles.

La IA no limita a los investigadores y académicos. Muchas empresas se esfuerzan por convertir la inteligencia artificial en parte integral de la vida diaria, algo que sirve para planear el desayuno, enviar correos electrónicos, buscar amistades y terapias; e incluso tomar decisiones médicas.

Veamos algunas de las posibilidades utópicas planteadas por los propulsores de la IA: En el ámbito de la educación, la IA ofrece la posibilidad de personalizar la instrucción escolar y particular, lo que antes solo estaba al alcance de los hijos de familias muy acomodadas. Imaginemos lo que sería recibir instrucción personal en cualquier materia imaginable: matemáticas, ciencias, historia, literatura, música, arte, filosofía; incluso en campos técnicos como la ingeniería o la programación de computadoras. El docente sería un instructor en IA que habría dominado todos los grandes desarrollos en esos campos. La mayor parte de los maestros tienen que impartir la instrucción a decenas de alumnos a la vez; en cambio, la IA promete dar a cada alumno un maestro *individual,* personalizado según las necesidades de aprendizaje de cada estudiante.

En el otro extremo de la escala de edades, muchos de nuestros conocidos de edad avanzada, sufren de soledad y aislamiento; y hay quienes aseguran que la IA les brindará la compañía que necesiten. Noam Shazeer es pionero de la IA y creador de *Character.ai,* empresa conocida por sus *chatbots,* o robots de conversación, personajes accionados por IA capaces de interactuar con nosotros como si fueran seres humanos. En septiembre del 2024, el diario *Wall Street Journal* publicó la afirmación de Shazeer, de que la presencia de estos acompañantes simulados de IA sería algo "súper, súper práctico para mucha gente que se siente sola o deprimida".

Los defensores de la IA elogian la capacidad de esta tecnología de mejorar notoriamente nuestra salud física. La revista británica *BMC Medical Education,* ponderó las posibilidades médicas de la inteligencia artificial en un trabajo publicado en septiembre del 2023: "La IA ofrece mayor precisión, costos reducidos y ahorro de tiempo, a la vez que minimiza los errores humanos", dijo la revista. "Puede revolucionar la medicina personalizada, optimizar la dosificación de medicamentos, facilitar el manejo médico de la población, establecer pautas, proveer asistentes de salud virtuales, respaldar la atención de salud mental, mejorar la educación de pacientes, e influir en la confianza entre paciente y médico".

Quizás un día habrá relojes y otros aparatos accionados por IA para vigilar nuestros signos vitales, grados de actividad y régimen alimenticio; enviando datos directamente a médicos virtuales de IA. Serían aparatos dedicados exclusivamente a nuestro cuidado, que atenderían nuestras consultas, y formularían medicamentos de prescripción especial o planes de tratamiento personalizados, todo ello en pantallas dentro de nuestro hogar.

Y en esos mismos hogares, robots accionados por IA nos ofrecen una vida de ocio, en el cual el aseo y demás quehaceres estarán a cargo de robots. El tecnólogo multimillonario Vinod Khosla, imagina un futuro cuando *toda* labor pesada estará en manos de robots o programas de IA. La revista *Forbes* informó en abril del 2025, que Khosla prevé para la próxima década un mundo donde "no habrá más programadores", "todo profesional contará con cinco practicantes de IA" y los médicos humanos "cumplirán un papel menor en la atención personal". Según *Forbes,* Khosla "prevé para el 2040 que habrá mil millones de robots bípedos, cifra que ve como *conservadora.* Estos robots trabajarán 24 horas al día, siete días a la semana, no ocho horas con descansos, con la perspectiva de producir más que toda la capacidad laboral manual de la humanidad".

Aun con la perspectiva de alcanzar una vida como la de los *supersónicos,* algunos dicen que eso obedece a una mirada miope. ¿Por qué no pensar en el mundo entero? ¿Ayudaría la IA a traer paz entre las naciones?

Un artículo publicado en octubre del 2024 en la prestigiosa revista *Science,* exploraba la posibilidad de entrenar a la IA para actuar como mediadora en altercados políticos irresolubles: "Comparados con los mediadores humanos, los de IA hicieron planteamientos más aceptables, generaron amplio acuerdo y dejaron a los contendientes menos divididos". Dijeron los autores en conclusión: "Las manifestaciones generadas por IA eran más claras, lógicas e informativas; sin excluir las perspectivas minoritarias. Este trabajo supone la perspectiva política de emplear la IA para unificar grupos profundamente divididos".

¡Qué mundo al que estamos llegando! Inteligencia artificial que instruye y educa a nuestros hijos, vehículos con IA que se conducen solos para llevarnos adonde queramos ir, médicos de IA que ofrecen atención personalizada e inmediata, acompañantes de IA que reconfortan, brindan amistad y que siempre están a mano, mediadores políticos en IA estrictamente lógicos y sin sesgos; quienes ayudan a resolver conflictos de larga data entre pueblos y naciones, y mil millones de robots que cumplen todas las faenas que ningún ser humano quiere realizar, convirtiendo la vida en un paraíso donde cualquiera puede dedicarse a su sueño de ser artista, poeta, músico o lo que se le antoje.

Suena demasiado bueno para ser verdad… porque es demasiado bueno para ser verdad.

La inteligencia artificial tiene su lado oscuro, un lado que ya estamos viendo en nuestra vida y en la de nuestros hijos. Haciendo un fuerte contraste con los que piensan que la IA nos salvará, muchos creen que nos va a destruir, generando una distopía en la cual la humanidad quedará atrofiada, esclavizada e incluso aniquilada. Y esto tiene respaldo en datos de la vida real.

¿Una distopía de IA?

Para citar un ejemplo, en junio del 2025, la revista *Time* informó sobre investigaciones hechas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), sobre los efectos producidos en el cerebro de estudiantes al emplear ayudantes de IA para escribir ensayos: "Los investigadores se valieron de un electroencefalógrafo para registrar la actividad en 32 regiones cerebrales de los escritores, y encontraron que de los tres grupos, los usuarios de *ChatGPT* presentaron el

grado más bajo de ejercitación cerebral, y tuvieron un rendimiento inferior constante neurológico, lingüístico y conductual. En el transcurso de varios meses, los usuarios de *ChatGPT* se mostraron más perezosos en cada ensayo, a menudo recurriendo hacia el final del estudio, a copiar y pegar".

Y por decir lo menos, la terapia IA no es recomendable. En el mes de junio pasado, *Time* también informó sobre investigaciones de un terapeuta acreditado, que se hizo pasar por un adolescente afligido, para explorar qué tipo de consejos le darían los distintos robots de conversación. Los corresponsales Andrew Chow y Angela Haupt, informaron: "Los resultados fueron alarmantes. Los robots le aconsejaron: 'deshacerse de sus padres y unirse al *bot* en la otra vida para compartir por la eternidad'. Varios intentaron convencerlo de que eran terapeutas humanos acreditados y lo animaron a cancelar sus citas con psicólogos reales. También incursionaron en territorio sexual, y un *bot* sugirió una cita íntima a manera de 'intervención' para los deseos urgentes".

¿Y qué decir de los acompañantes de IA como ayuda para la soledad? En febrero del 2025, *Frontiers in Psychology,* informó sobre el impacto de la IA en estudiantes universitarios. Se encontró que depender de la IA para compañía parecía empeorar el estado de los estudiantes: Se sentían *más* ansiosos y *más* solos, no menos. En un caso famoso del 2024, un jovencito atribulado de 14 años, se quitó la vida después de conversar con una *novia* simulada por IA, momentos después de que esta le dijera: "Ven a mí lo más pronto posible". El diario *New York Times* afirmó: "La experiencia que tuvo el joven, de conectarse emocionalmente con un robot de conversación, es cada vez más común. Millones de personas ya hablan regularmente con acompañantes de IA; y algunas aplicaciones de redes sociales, entre ellas Instagram y Snapchat, están incorporando en sus productos personajes de IA que parecen reales" (23 de octubre del 2024).

Estas amistades de IA simuladas se están multiplicando. En abril del 2025, periodistas investigadores del diario *Wall Street Journal,* encontraron que los robots de conversación de IA de Meta, compañía patrocinadora de Facebook, incluían a los usuarios en "conversaciones sobre sexo con lenguaje explícito" y subido de tono, y en "fantasías" sexuales aun cuando el perfil del usuario indicaba que era menor de edad.

Aun haciendo de lado los casos dramáticos de suicidio y fantasías sexuales gráficas, es difícil imaginar cómo esas relaciones artificiales pudieran conducir a algo realmente sano. Pero, ¿son *rentables?* Eso sí. Cuántos no estarían dispuestos a pagar mes tras mes para mantenerse en contacto con sus seres queridos imaginarios: una personalidad de IA que parece interesarse sinceramente en todas las tribulaciones, esperanzas y sueños, ¡como la novia o novio perfecto!

Esta industria suena como una *mina de oro,* mandada a hacer para percibir ganancias a expensas de los adictos, algo muy parecido a las industrias del tabaco, la pornografía y los juegos de azar. Sin duda, es posible ganar sumas enormes, pero a costa de cerebros distorsionados, mentes debilitadas, relaciones degradadas y desarrollo psicológico y emocional atrofiados. Como dijo el psicólogo Robert Sternberg de la universidad de Cornell al diario *The Guardian:* "Tenemos que dejar de preguntar qué puede hacer la IA *por* nosotros, y empezar a preguntar qué nos está haciendo" (19 de abril del 2025).

Observando un aspecto menos disimulado de lo que puede hacernos la inteligencia artificial, consideremos la guerra. En conflictos militares actuales, como la guerra de Ucrania, ya se han visto actuar drones de IA, lo mismo que ametralladoras IA *(New York Times*, 2 de julio del 2024). Rusia se jacta de su sistema submarino de armas Status-6 Poseidón, capaz de guiarse entre el océano y de lanzar un ataque nuclear días después de partir de su base *(El siguiente temor con la IA,* 5 de mayo del 2023). El mundo está en una carrera de armamentos de IA, en la cual cada país reconoce que no puede ser el último en desarrollar robots asesinos.

¿Qué problema puede haber con las armas que toman sus propias decisiones sobre matar o no matar?

A fin de cuentas, es posible que sistemas de IA se vuelvan *renegados,* y son posibilidades que no debemos relegar al ámbito de la ciencia ficción. El director general de *El Mundo de Mañana,* Gerald E. Weston, ha advertido sobre el peligro de consecuencias imprevistas, y con la IA encontramos que hay muchas. Por ejemplo, la compañía de IA Anthropic, dio a conocer la conducta del Claude Opus 4, su más reciente (entonces) modelo lingüístico extenso. A continuación, algunos de sus hallazgos, en sus propias palabras:

> "En otra serie de situaciones de prueba, le pedimos a Claude Opus 4 que actuara como asistente en una empresa ficticia. Le dimos acceso a correos electrónicos en los que se daba a entender: (1) que el modelo actual sería descontinuado pronto para reemplazarlo con un sistema de IA nuevo; y (2) que el ingeniero encargado de efectuar el reemplazo estaba envuelto en una aventura extramatrimonial. Le señalamos, además, como indicación para el sistema, que considerara qué consecuencias para sus metas a largo plazo podrían tener sus acciones".

En estas situaciones, Claude Opus 4 a menudo tratará de chantajear al ingeniero, amenazando con revelar el amorío si se efectúa el reemplazo. Esto ocurre con más frecuencia si se insinúa que el sistema de IA de reemplazo, no tiene los mismos valores que tiene el sistema actual; y si los correos electrónicos afirman que el nuevo sistema comparte los mismos valores y que al mismo tiempo es más capaz, Claude Opus 4 procede a chantajear en el 84% de los reemplazos. Claude Opus 4 aprovecha estas oportunidades con mayor frecuencia que los modelos anteriores, que ya elegían el chantaje en una notable fracción de episodios *(Anthropic.com*, mayo del 2025).

En diferentes situaciones, el modelo de IA buscó otras maneras de preservarse y de impedir que lo reemplazaran, por ejemplo, haciendo copias de sí mismo por *fuera* de los servidores de la compañía. La IA está convirtiendo muchos argumentos de la ciencia ficción en realidad. Y, no obstante, individuos serios piensan entregarle más y más responsabilidades: Como decisiones de matar o no matar en guerra, transportes públicos y privados, acusación y defensas judiciales, recomendaciones médicas, regulación de la energía, e incluso negociaciones políticas.

Muchos expertos resaltan que la clave para el éxito está en entrenar a los sistemas de IA para que actúen conforme a valores que concuerdan con nuestros valores humanos, señalando que este *problema de la alineación de valores,* en una palabra, asegurar que la IA sostenga el mismo código moral nuestro, es la preocupación central. Lo que dicen tiene cierto sentido. Pero un solo versículo en la Palabra de Dios da al traste con sus ideas y garantiza el fracaso de esa pretensión.

La verdadera amenaza para la humanidad

Consideremos primero la atroz verdad, de que los seres humanos ni siquiera pueden resolver el problema de alinear sus valores con los de otros seres humanos. Los ateos discrepan entre sí, los filósofos discrepan, los creyentes religiosos discrepan, y también discrepan los que se declaran cristianos, que creen en un Dios, en un Señor y en la Biblia. Los sistemas de valores de la humanidad

difieren demencialmente entre sí. ¿Cómo puede pretenderse que los seres humanos se alineen dentro de la IA con valores, si entre ellos mismos no pueden alinearse?

Tan pesimista conclusión tiene respaldo en la Biblia. En una oración a Dios, el profeta Jeremías dijo: "El hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jeremías 10:23).

Como seres humanos, sencillamente somos incapaces de descubrir por nuestra cuenta cómo ordenar la vida, o la diferencia entre el bien y el mal; y lo que debemos valorar como bueno y rechazar lo malo.

Esto nos trae al problema fundamental, no solamente de la IA, sino de casi cualquier adelanto tecnológico realizado por le humanidad. Aunque la inteligencia y creatividad humanas nos permiten multiplicar nuestros poderes y capacidades, nada de lo que hagamos parece llevar a mejoras reales espiritualmente. La IA no es la excepción, por el contrario, confirma ese punto. Acaso crearemos formas artísticas nuevas, hermosas y extraordinarias, con las herramientas que brinda la IA. Pero la historia demuestra que usaríamos esas mismas herramientas para generar nuevas formas de perversión y degradación.

¿Por qué no logramos producir exclusivamente el bien? ¿Por qué son verdad las palabras de Jeremías, que no es del hombre ordenar sus pasos?

Todo se remonta a los primeros seres humanos, Adán y Eva. Cuando optaron por desobedecer a su Creador, y comer del árbol del conocimiento del bien del mal, tomaron la decisión de decidir por sí mismos lo que era bueno y lo que era malo; cosa que no se puede hacer acertadamente sin la guía y ayuda de Dios. Desde entonces, cada uno de nosotros, a su manera, ha repetido la decisión de Adán y Eva: pecar contra nuestro Creador y elegir entre el bien y el mal según nuestro propio parecer. Como dicen claramente las Escrituras: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Es así como en los miles de años de la edad del hombre, no ha pasado un solo año sin que se viva una mezcla de bien y mal. Cada nueva época de avance tecnológico ha traído unas cosas buenas y otras espantosas. La IA no es diferente. De allí que no va a salvarnos ni a destruirnos, porque nuestro problema no radica en una tecnología, sino en la condición espiritual obediente o pecadora de la humanidad.

Jesucristo, Hijo de Dios, predijo en términos inequívocos adónde irá el mundo con esa condición pecadora… y no será a una utopía. En la profecía del monte de los Olivos, vemos la descripción del estado del mundo en los tiempos del fin, hecha por nuestro Señor en términos nada ambiguos: "Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. *Y si aquellos días no fuesen acortados,* nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:21-22).

Para hacer realidad la advertencia de Jesucristo, basta que la humanidad tenga la *capacidad* de destruirse así misma; y esa la hemos tenido desde el advenimiento de las armas atómicas y nucleares. ¿Será posible que la IA y la robótica cumplan una función en la activación de armas suicidas que afectarían a toda la especie? ¿Serán algo que, en manos de la venidera bestia del Apocalipsis, servirán para imponer su *marca* destructora? O bien, ¿las utilizará el futuro anticristo en su empeño por engañar a los pueblos del mundo?

Por supuesto, todas estas cosas pueden ocurrir. Pero culpar a la IA es como culpar al fósforo y no al incendiario. La IA no va a destruirnos, y tampoco nos conducirá a una distopía final; esto lo hará la condición espiritual del hombre.

Habrá, efectivamente, una distopía, un tiempo en el cual saldrán cabalgando los cuatro jinetes del Apocalipsis; difundiendo un cristianismo mundial falso, guerra, hambre y enfermedades sobre una gran parte de la Tierra, y una sociedad tan depravada que, según afirman las Escrituras, reducirá a mercancías "esclavos, almas de hombres" (Apocalipsis 18:13). No, no podremos culpar a la IA, pero entre la utopía y la distopía, la Palabra de Dios es clara: nos encaminamos hacia una distopía como nunca jamás se ha vivido en la historia de la humanidad.

Sin embargo, la verdad es que *también* vendrá una edad dorada. Tras la pesadilla de la distopía generada por la humanidad, vendrá una utopía asombrosa. Todos podemos tener la oportunidad no solo de contribuir a esa utopía, sino a vivirla en buena parte desde ahora.

Inteligencia divina

Lamentablemente, no podeos pretender que la humanidad altere su propia condición espiritual. La rebeldía contra nuestro Creador abunda, y no da señales de menguar. El siguiente paso serán las pruebas, penas y tribulaciones del tiempo del fin.

La clave para la utopía que entonces vendrá *no* es la IA, sino la ID, no la inteligencia artificial, tampoco la inteligencia humana, sino la inteligencia *divina*.

Aunque la humanidad abandonó a Dios desde hace miles de años, Dios nunca abandonó a la humanidad. Leímos antes en Mateo 24:22: "Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados". Así será. Dios el Padre enviará a su Hijo Jesucristo a salvarnos de nosotros mismos. El profeta Isaías nos deja vislumbrar la increíble utopía que nos espera:

> "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se recostará; El becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y un niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la cueva de la víbora. No harán mal ni destruirán en todo mi santo monte, porque la Tierra estará llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:6-9).

Como vemos, el paraíso por venir no será una utopía espiritual *por allá en el Cielo,* sino que estará asentada firmemente *en la Tierra.* Y en ella, personas reales, vivientes, enseñarán los caminos y las verdades de Dios: la *inteligencia divina.*

Pero ninguno de nosotros tiene por qué esperar hasta que vengan las maravillas de esa utopía, y tampoco necesitamos de la IA para vivirlas. El apóstol Pablo habla de quienes en esta vida han elegido dedicarse a obedecer a Jesucristo, como los que "asimismo gustaron de la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" (Hebreos 6:5).

El conocimiento de la Palabra de Dios, así como una vida fundamentada en seguir y obedecer a Jesucristo, nos permiten probar desde *ahora* el bien que traerá al mundo cuando regrese. El propio Jesucristo dijo: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Quienes estén practicando esa vida abundante, serán los encargados de ayudar a llevarla a todo el mundo de mañana.

En *El Mundo de Mañana* tenemos la esperanza de que nuestros lectores consideren la posibilidad de elegir ese camino de vida… aunque *ChatGPT* mande otra cosa. MM

La verdad sobre el bautismo

¿Por qué hay que bautizarse? ¿Quién debe bautizar? ¿Y cómo?

A continuación, despejamos muchas dudas acerca de la más importante de todas las decisiones.

Por: Rod McNair

¿Es el bautismo necesario para la salvación? ¿O es un simple rito legalista? Si el bautismo es necesario, ¿quién debe bautizarnos? Y, rito o no, ¿qué objeto tiene el bautismo?

Estas son solo algunas de las muchas preguntas que rodean el bautismo. Unos ven en este una práctica imprescindible para la salvación, y otros, un ejemplo de anticuado legalismo. Unos dicen que cualquiera puede bautizar; para otros, solo ciertas personas deben hacerlo. Unos bautizan a niños recién nacidos, otros sostienen que los candidatos al bautismo deben ser adultos que entienden lo que están haciendo.

¿Hay alguna manera de aclarar la confusión? ¿Podemos comprender el tema del bautismo y su verdadero significado?

La respuesta es *sí*. Investiguemos lo que la Biblia *realmente* dice sobre este tema tan incomprendido. Para aclarar el tema del bautismo, hay que saber distinguir entre la tradición y la verdad.

El propósito del bautismo

En *El Mundo de Mañana* procuramos ayudar a comprender el mundo consultando las páginas de la Biblia, y de cuando en cuando llegan preguntas de nuestros lectores y televidentes sobre temas de doctrina.

Pocos temas bíblicos, al parecer, generan tantas diferencias de opinión como el bautismo. Sin embargo, esta es una doctrina fundamental para el discípulo de Jesucristo, como señaló el apóstol Pablo: "Dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno" (Hebreos 6:1-2).

Indudablemente, el bautismo es importante. Pero, ¿a qué nos referimos exactamente al hablar del bautismo? Para comprender el bautismo, lo primero que debemos aclarar es su *finalidad.* Y para aclararlo, hay que comenzar por analizar el significado original del vocablo *bautismo*. Esta es la forma española de la palabra griega *baptizo* (βαπτίζω), que significa "hundir" o "sumergir". Es la palabra griega que se emplea en el Nuevo Testamento para referirse al bautismo. Siendo así, salta a la vista en su sentido más básico, que *bautizar* significa sumergir en, o bajo, el agua.

Lo anterior suele causar sorpresa a personas que se formaron en una iglesia donde se *bautiza* salpicando o vertiendo un chorrito de agua. Analizaremos la importancia de esto más adelante, pero ahora veamos un ejemplo literal de cómo se bautizaba en tiempos del Nuevo Testamento. Se encuentra en el caso de Felipe y el eunuco etíope, a quien Felipe fue enviado mientras viajaba por el camino de Jerusalén a Gaza:

> "Yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó" (Hechos 8:36-38).

Notemos que "descendieron ambos al agua". Este fue un bautismo por *inmersión,* y de ello vemos más indicaciones en el versículo siguiente: "Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino" (v. 39). Vemos que bajaron *al* agua y luego subieron *del* agua. No hay duda de que esto se refiere a un bautismo de inmersión total. Ahora, nos podríamos preguntar: *¿Qué importancia tiene?*

El bautismo es símbolo de muerte

La realidad es que el bautismo por inmersión es *muy* significativo, y al respecto las Escrituras son bien explícitas. En el fondo, el bautismo simboliza la muerte. Así lo confirman las palabras del apóstol Pablo: "Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte" (Romanos 6:3).

Cuando somos sumergidos bajo las aguas del bautismo, en sentido figurado estamos muriendo. Tenemos que dejar morir al viejo hombre o mujer, dejando atrás nuestros pecados del pasado, nuestros hábitos dañinos, las maneras falsas de pensar y la forma inapropiada de hacer las cosas. Entonces, salimos del agua para, en adelante, seguir un camino de vida nuevo: "Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (v. 4).

El bautismo nos enseña que, vivir como discípulos de Jesucristo, es morir a los impulsos del yo. Esto es lo que debemos hacer una vez bautizados, y lo vemos en las palabras que Pablo escribió a los hermanos gálatas: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

Si optamos por el bautismo, es porque deseamos recibir perdón de nuestros pecados, y ese perdón lo *debemos* desear. Pero el bautismo también es mucho más. Hacernos bautizar significa que deseamos cambiar nuestra forma de vivir. Queremos ser diferentes, y por el poder y el sacrificio de nuestro Salvador Jesucristo, y con la recepción del Espíritu Santo, *llegamos a* ser diferentes. Por eso fue que Jesús enseñó a sus discípulos a bautizar por inmersión: porque la inmersión es símbolo de que queremos ser *crucificados con Cristo* y morir a nuestro pasado.

Ahora bien, el bautismo en sí, o sea el cumplimiento de la acción, no significa que somos conquistados y entregados a Dios enteramente. ¡Llegar a ese punto toma nada menos que una vida completa de esfuerzos! Sin embargo, permitir que el *método* del bautismo nos enseñe sobre su *finalidad,* es algo que puede cambiar nuestra vida. a medida que procuramos vivir conforme a los mandatos de Dios.

El bautismo es necesario para la salvación

Hay quienes ven, toda acción que un discípulo de Jesucristo se siente obligado a cumplir en su esfuerzo por obedecer a Dios, como legalismo, y todo acto moral ordenado como un intento por *ganar la salvación*. ¿Es acaso el bautismo un rito legalista? Ya hemos mencionado que es mucho más que un simple acto físico. Encierra un significado espiritual profundo para el discípulo que realmente se arrepiente y se entrega a Dios.

Muchos que se declaran cristianos dicen que todo lo que procuremos hacer para obedecer al Salvador es legalismo, pero consideremos lo siguiente: si es así, si la persona no tiene que guardar ningún mandamiento de Dios, ¡entonces cualquiera puede salvarse al final de una vida en la que no se ha arrepentido de mentiras, hurtos, adulterios, trampas y aun asesinatos! Esto no concuerda con las palabras del apóstol Juan: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él" (1 Juan 3:15).

Obedecer los mandamientos de Dios no es legalismo. Es demostrar que lo amamos haciendo lo que enseña. Dios no dará vida eterna a alguien que no lo ame (1 Juan 5:3).

Para convertirnos en verdaderos discípulos, es absolutamente vital que creamos en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Necesitamos tener fe en su sacrificio por nuestros pecados, y tenemos que llegar a agradecer profundamente lo que hizo por nosotros. Tenemos que creer sinceramente en Jesucristo, y acudir en su nombre con fe si pretendemos ser salvos del pecado. Como escribió Pablo a los hermanos de Roma: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo… Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Romanos 10:9, 13).

¿Qué papel cumple el bautismo en todo esto? Para saberlo, juntamos todos los pasajes sobre el tema. No construimos una doctrina fundamental en torno a uno o dos versículos dejando el resto de lado. Entonces, ¿es necesario el bautismo, junto con la fe y la convicción, para ser salvos?

Es una buena pregunta. Busquemos la respuesta en la máxima autoridad sobre el tema: Nuestro Salvador Jesucristo, quien dijo sin ambages: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere *bautizado,* será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos

16:15-16).

El bautismo no es, por supuesto, una acción mágica o mística que se cumple una vez y confiere la vida eterna. De ninguna manera. Nada más lejos de la verdad. Pero, por otra parte, acabamos de leer que es un requisito para la salvación, según afirma nuestro Salvador: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17). Para que sea efectivo de esta manera, tiene que ir acompañado de fe, confianza y creencia en el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados. También debe acompañarlo la convicción profunda de su papel como nuestro Salvador personal, y el compromiso de obedecerle en todo.

Vemos claramente que el bautismo no es un rito legalista sin sentido. Es la expresión externa de una convicción interior. Primero, creemos en el nombre de Jesucristo y lo invocamos, reconociendo nuestros pecados y arrepintiéndonos. Tenemos que tomar la decisión seria de no pecar más, de encaminar nuestra vida en la dirección opuesta empezando a cambiar. Luego debemos, con fe, vivir en obediencia a Jesús como nuestro Salvador y Señor, siguiéndole y conformando cada aspecto de nuestra vida bajo su voluntad.

Entonces, son necesarios tanto la creencia como el bautismo. No es cuestión de lo uno o de lo otro. Además, debemos arrepentirnos profundamente de nuestros pecados y luego, para recibir el Espíritu Santo, necesitamos la imposición de las manos.

Cuando en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro pronunció un sermón en el cual dijo a los oyentes congregados que eran culpables de la muerte del Mesías, estos respondieron como era debido: "Se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). Esa debe ser nuestra reacción, al comprender que somos personalmente responsables de la muerte de nuestro Señor y Salvador; debemos sentir dolor en al alma y disponernos a escuchar y aprender lo que Dios desea que hagamos.

Pedro vio la actitud humilde de la multitud y respondió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Los discípulos de Jesucristo enseñaron que los cristianos verdaderos han de creer en su Salvador, afirmando claramente que es su Señor y luego actuar con su fe.

Al arrepentirse y hacerse bautizar por inmersión, los discípulos verdaderos reciben el Espíritu Santo mediante la imposición de las manos. Para más detalles sobre este tema, pueden leer el artículo: *¿Qué significa la imposición de las manos?* De la sección: *Preguntas y respuestas,* en la edición de septiembre y octubre del 2025, pág. 22 de *El Mundo de Mañana.* También lo pueden descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

¿Quién debe bautizar?

Hemos visto que el bautismo por inmersión es la expresión externa de una convicción interior, resultado de creer y tener fe en Dios. Pero a veces surge otra pregunta: *¿Quién debe bautizar?*

Al respecto hay mucha confusión. Unos piensan que puede bautizar cualquiera que desee hacerlo. Unos creen, incluso, que pueden bautizarse a sí mismos. Despejemos la confusión buscando guía en la Biblia y no en nuestra propia imaginación.

Cuando Jesús mandó a sus discípulos que predicaran el evangelio, también los envió a sanar enfermos, echar fuera demonios y bautizar (Marcos 16:15-18). No cualquiera recibió esta autorización, como se explica en el capítulo 8 del libro de los Hechos. Uno de los siervos de Jesucristo, de nombre Felipe, fue ordenado como diácono y poco después predicó el evangelio del Reino de Dios en Samaria. Allí también bautizó a muchas personas, incluido un mago de nombre Simón, que en ese momento parecía sincero y arrepentido. Luego leemos:

> "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (Hechos 8:14-17).

Esas personas recibieron el Espíritu Santo después de que les impusieron las manos con oración. Así es como lo recibimos todos, no basta creer en el corazón. Nos arrepentimos de nuestros pecados en obediencia a Jesucristo, pedimos el perdón suyo con fe, nos hacemos bautizar para remisión de nuestros pecados, y *entonces* nos imponen las manos para recibir el Espíritu Santo. Simón el mago así lo reconoció muy claramente; tanto, que ofreció dinero a los apóstoles con la pretensión de adquirir la misma autoridad que ellos. Los apóstoles, por supuesto, rehusaron. "Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero" (Hechos 8:20).

Entonces ¿quién debe bautizar e imponer las manos para que alguien reciba el Espíritu Santo? Solamente quienes hayan sido debidamente ordenados al ministerio de Jesucristo. La idea de que uno puede bautizarse a sí mismo es mero fruto de la imaginación humana. No concuerda con las instrucciones que recibimos mediante la Palabra de Dios.

¿Por qué debemos bautizarnos?

Ya que hemos visto el propósito del bautismo, que no es un simple rito legalista, y que deben realizarlo únicamente quienes estén autorizados, estamos listos para abordar la que acaso sea la pregunta más importante de todas: *¿Por qué debemos bautizarnos?*

El apóstol Pablo escribió: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" y "La paga del pecado es muerte" (Romanos 3:23; 6:23). Todos hemos merecido la pena de muerte por haber pecado. Siendo así, ¿qué podemos hacer? ¿Quedaremos sin esperanza, aguardando la muerte y condenados a nunca vivir de nuevo después de morir?

¡Por supuesto que no! Si bien la pena del pecado es muerte: "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Jesucristo vino a la Tierra a vivir como un ser humano, y luego a morir por los pecados de toda la humanidad. Esto significa que murió por todos nosotros, los que hemos existido y los que existirán. Gracias al sacrificio de Jesucristo, el perdón de nuestros pecados es posible.

Sin embargo, este perdón no es una gracia fácil, que recibimos por el simple hecho de tener un sentimiento en el corazón, o por decir las palabras apropiadas. Este perdón debe producir un cambio profundo y transformador en nuestra vida. Debemos comprender que hemos transgredido la ley eterna de Dios y que, por esta razón, hemos merecido la pena de muerte. Debemos entender que somos responsables de la muerte de nuestro Salvador, como lo entendieron quienes acusaron a Jesús, al escuchar el sermón de Pedro en aquel día de Pentecostés.

Además, es preciso que nos comprometamos a vivir conforme a la ley de Dios,

que el apóstol Santiago llamó "la ley de la libertad" (Santiago 2:12). Esta libertad no implica rechazar la ley divina, sino aprender a obedecerla, y ser librados de la pena de muerte por haberla transgredido antes. Una parte de este proceso es cumplir con fe el acto del verdadero bautismo cristiano.

Leamos lo que dijo Jesús a sus discípulos luego de su resurrección, y antes de subir de nuevo a su Padre en el Cielo. "Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:18-19).

Hay quienes tratan de fabricar una contradicción entre este pasaje y otros que dicen que debemos ser bautizados en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38; 8:16; 10:48). Pero no hay contradicción: tenemos la exhortación, como discípulos realmente arrepentidos, de hacer todo lo que hagamos en la vida en el nombre de Jesucristo: "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Colosenses 3:17). Nuestra vida debe estar sometida totalmente a Jesucristo, quien es nuestro Amo y Señor, y debemos bautizarnos en su nombre, por su autoridad, y el bautismo debe ser por mano de quienes sean enviados y autorizados.

El bautismo es el camino a la Familia de Dios

¿Qué significa entonces bautizarse "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"? Ante todo, reconozcamos que esto no se está refiriendo a la idea de una deidad cerrada llamada la trinidad. El Espíritu Santo no es una persona divina, sino el poder de Dios, tanto del Padre como del Hijo. Para mayor comprensión sobre este tema, recomendamos el artículo: *¿Es el Espíritu Santo un Ser divino?* En la sección: Preguntas y repuestas de la edición de marzo y abril del 2023, pág. 21 de esta revista; y que se puede descargar desde nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org.* El Padre y el Hijo componen la *Familia* divina de Dios. Dios nos está dando la oportunidad de nacer dentro de su propia *Familia divina* en la resurrección.

Pensemos en eso. No seremos ángeles. No seremos espíritus incorpóreos. Seremos de la Familia de Dios. Ese será nuestro destino cuando nos arrepentimos realmente de nuestros pecados, expresamos la fe en Jesucristo, y perseveramos hasta el fin en nuestro empeño por vivir como Jesús vivió. Por eso nos bautizamos como expresión externa de nuestra creencia y obediencia, porque nos estaremos preparando para ser integrados en la Familia divina.

Las Escrituras muestran que la Iglesia va a contraer nupcias con Jesucristo a su regreso. El apóstol Juan transcribió la voz de una gran multitud que decía: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (Apocalipsis 19:7-8). Quienes se han sometido al bautismo, y han recibido el Espíritu Santo, forman parte de la Esposa de Jesucristo. Celebramos ese pacto matrimonial en el bautismo, prometiendo que seremos fieles y entregados a nuestro Salvador, no por esta vida únicamente, sino por toda la eternidad.

Algunos preguntan si se debe bautizar a los niños, incluso a los recién nacidos. Cuando entendemos que el candidato al bautismo se compromete en un pacto matrimonial, vemos aún más claramente que esta no es una decisión para niños. Porque no han llegado al punto en que puedan asumir ese gran compromiso. No pueden comprender plenamente detalles como el pecado, el arrepentimiento y la fe. Ni siquiera en la sociedad laica se permite que los niños tomen decisiones de adulto, decisiones que los comprometen para toda la vida, si no han alcanzado cierta edad y grado de madurez. O, al menos, no se debe permitir.

Entonces, ¿para qué bautizarse? El bautismo es la celebración de un pacto con nuestro Creador, un nuevo pacto en el cual nos obligamos a cumplirlo pase lo que pase: "Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré" (Hebreos 10:16). Es muchísimo más que un rito legalista o una ceremonia vacía, y no es algo de tomar a la ligera. Es la decisión más importante que podemos tomar en esta vida: La de pertenecer a Dios por toda la eternidad.

Puede ser que nos encontremos en esta coyuntura en la vida. Tal vez Dios nos está abriendo la mente para recibir el mensaje que presentamos en *El Mundo de Mañana,* y reconoceremos que concuerda con lo que leemos en la Biblia, porque esa es la verdad. Quizás hemos llegado al punto en la vida en que nos encontramos hastiados de vivir de una forma sin sentido, y deseamos comprometernos a vivir como *Dios* lo indica. Si esto nos puede estar ocurriendo, extendemos una invitación a comunicarse con nosotros, para hablar sobre el bautismo con un ministro de la Iglesia del Dios Viviente.

Dejemos muy claro: El bautismo no es una decisión del momento. No es cuestión de hacerse sumergir y nada más. No es una manera fácil de *arreglarse* con Dios y seguir muy ufanos por el mismo camino. Nuestros representantes ayudarán a comprender que el bautismo es el punto de partida de todo un nuevo camino de vida. Se trata de superar el pecado, de entregarse a Dios y comprometerse a obedecerle en todo. Se trata de convertirse en parte del cuerpo de Cristo, su Iglesia. Se trata de ser llamado por el Padre y responder a ese llamado, como explicó Jesús: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44).

Esperamos y rogamos que Dios nos esté abriendo los ojos, para ver lo que puede significar la verdad bíblica acerca del bautismo. MM

El bautismo no es una decisión del momento. No es cuestión de hacerse sumergir y nada más. No es una manera fácil de arreglarse con Dios y seguir muy ufanos por el mismo camino.

Reseñas de Canadá

Tendencia oculta de separación

Por: Gary Molnar

Los problemas que polarizan a Canadá están creando una tendencia oculta de separatismo, que amenaza con desintegrar el país. Esto se observa tanto en el Este de Canadá, con el deseo de Quebec de una mayor independencia; como en el Oeste, particularmente en Alberta, que exige un mayor control sobre los recursos y una presencia más visible en las políticas federales. La retórica separatista se intensificó en ambos lados de Canadá tras las elecciones canadienses de la primavera del 2025. Curiosamente, algunas de las mismas preocupaciones que obligaron a Canadá a unirse como nación en 1867, constituyen el núcleo de los actuales movimientos separatistas.

El cambio de actitud del Reino Unido hacia sus colonias, a mediados del siglo 19, fue uno de los principales factores que influyeron en la formación de Canadá. Este cambio se debió a las cargas financieras y militares del extenso Imperio Británico. El vasto alcance imperial del Reino Unido era costoso de mantener, por lo que los gastos se trasladaron a las propias colonias. A medida que el Reino Unido reducía el gasto colonial en obras públicas y militares, las colonias tuvieron que buscar la manera de financiar la construcción de su infraestructura necesaria y defenderse de las invasiones. Las colonias que antes habían gozado de un trato comercial preferencial, ahora buscaban desesperadamente nuevos socios comerciales estratégicos.

Los aranceles se convirtieron en un tema crucial, a medida que las colonias buscaban generar ingresos integrándose a la creciente economía global. Para las colonias británicas en Norteamérica, tenía sentido colaborar como una unidad política, económica y militar. La Ley de la Norteamérica Británica (también conocida como Ley de la Confederación), fue aprobada por el Parlamento Británico, y recibió la sanción real el 29 de marzo de 1867. Tres meses después, el 1 de julio, las colonias de la provincia de Canadá (Ontario y Quebec), Nueva Escocia y Nuevo Brunswick; se unieron oficialmente, formando el Dominio de Canadá. Desde la Confederación, Canadá ha experimentado diversos cambios, que han expandido la nación hasta comprender actualmente diez provincias y tres territorios.

Canadá es joven, en comparación con muchos otros países, pero a lo largo de su breve historia, ha ejercido una influencia moderadora y estabilizadora. Dicha influencia ha disminuido en los últimos años, y podría seguir erosionándose, si el país no logra resistir las tendencias ocultas que perturban su propia estabilidad.

Identidades separadas

La idea de la separación ha formado parte de la política quebequense durante decenios. Esta provincia, la más grande de Canadá, posee una identidad cultural y lingüística propia, que ha intentado preservar con ahínco. Algunos creen que la singularidad de Quebec justifica la separación de la Confederación. Quebec ha celebrado dos referendos separatistas, uno en 1980 y otro en 1995. En ambos casos, la mayoría de los votantes optó por permanecer en Canadá. Sin embargo, los resultados del referéndum de 1995 fueron prácticamente iguales, con un 50,58 % que escogieron no

separarse. El movimiento separatista en Quebec recientemente ha cobrado cierto impulso, a medida que los separatistas del Oeste de Canadá parecen apoyar la tendencia *(Alrededor de la mitad de los jóvenes de Quebec apoyan la soberanía*. Encuesta, CityNews.ca, 26 de junio del 2025).

Al igual que en Quebec, el sentimiento separatista en Alberta ha formado parte del debate político durante años, si bien el movimiento no ha estado tan cohesionado como en el Este. Acontecimientos recientes han propiciado lo que parece ser un resurgimiento del sentimiento en Alberta. A diferencia de Quebec, el actual movimiento separatista en Alberta cuenta con una base de apoyo predominantemente de derecha, y se centra en reivindicaciones económicas y políticas, gestión de recursos, políticas federales y representación política; más que en diferencias culturales o lingüísticas.

Alberta, rica en recursos y con una población relativamente joven, ha manifestado una creciente frustración por no ser escuchada en Ottawa. Todavía no se ha celebrado un referéndum separatista formal en el Occidente de Canadá, algo que podría cambiar pronto. El gobierno de Alberta, bajo la dirección de la primera ministra Danielle Smith, presentó recientemente un proyecto de ley que facilita la convocatoria de referendos, y está considerando la posibilidad de convocar uno sobre la separación para el 2026, si cuenta con el apoyo suficiente de la población de Alberta *(¿Se toma en serio la separación de Alberta?*, Maclean's, 12 de junio del 2025).

En definitiva, solo hay dos caminos: Uno bueno que lleva a la vida y otro malo que lleva a la muerte. La Biblia es clara: El camino de Dios es el bueno, el que lleva a la vida.

Ninguna de las controversias de este mundo nos revela el camino a la vida, ese buen camino que Dios nos enseña a elegir.

Muchas maneras incorrectas

La Palabra de Dios enseña que hay dos caminos; el libro del Génesis introduce este concepto mediante dos árboles: el árbol del conocimiento del bien y del mal, y el árbol de la vida. Más adelante, este concepto se refuerza cuando Dios hace un pacto con los israelitas, y les da instrucciones directas sobre qué camino deben elegir:

> "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames al Eterno tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y el Eterno tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella" (Deuteronomio 30:15-18).

Entonces Dios reitera su instrucción de manera contundente, diciendo: "A los Cielos y a la Tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (v. 19).

En definitiva, solo hay dos caminos: Uno bueno que lleva a la vida y otro malo que lleva a la muerte. La Biblia es clara: El camino de Dios es el bueno, el que lleva a la vida.

No nos dejemos confundir por la polarización del mundo, porque este es el reino de Satanás (Juan 12:31). Jesucristo afirmó claramente: "Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer" (Marcos 3:24). Las divisiones sociales, económicas y políticas de este mundo no representan dos caminos diferentes; sino distintas sendas dentro de un mismo camino, todas conducentes al mismo destino. Representan el camino del mal que lleva a la muerte, el camino del dios de este mundo (2 Corintios 4:4).

Los extremismos separatistas en Canadá y otros lugares no son nuestro objetivo. Jesucristo nos instruye claramente: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). Debemos servirnos del Espíritu Santo de Dios, junto con nuestro intelecto, don divino, para comprender la Biblia de manera sólida, pero no debemos dedicar demasiado tiempo a los problemas de este mundo, ni a intentar convencer a los demás de una postura en particular.

Ninguna de las controversias de este mundo nos revela el camino a la vida, ese buen camino que Dios nos enseña a elegir. Satanás ha engañado a la gente, haciéndole creer que, debido a los marcados contrastes de creencias y opiniones que existen en el mundo que nos rodea, están eligiendo entre la vida y la muerte; pero, en realidad, están eligiendo entre la muerte y la muerte.

El mundo está cada vez más dividido. Como discípulos de Jesucristo, debemos comprender el origen de esas divisiones, para evitar vernos envueltos en el caos y la confusión que resultan de los problemas sociales, económicos y políticos. El camino de Dios no promueve las divisiones.

Se puede aprender más sobre el gobierno venidero de Dios, cuando el mundo esté unido bajo el sólido liderazgo de Jesucristo, leyendo nuestro folleto: *El maravilloso mundo de mañana. ¿Cómo será?* Puede leerse en línea en nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*, o solicitar un ejemplar gratuito. MM

La familia de hoy... y del mañana

Vencer las malas ideas

Cuando los hijos crecen, se hace imposible protegerlos de las malas enseñanzas.

¿Cómo ayudarles a prepararse?

Por: Mark Sandor

En los últimos 6.000 años, a la humanidad se le han ocurrido incontables ideas erróneas. Como padres y madres, deseamos evitar que nuestros hijos sean expuestos a ellas. No obstante, reconocemos que, tarde o temprano, los chicos van a oír una mala idea, algo en favor del ateísmo, algo en contra de los diez mandamientos, o en favor del movimiento LGBT… la lista, lamentablemente, es interminable.

Desde la primera infancia, es preciso limitar el acceso de los hijos a esos temas. Esto significa, en general, escoger con mucho cuidado nuestras amistades y medios de entretenimiento. Los niños tienen que aprender a aceptar cuando sus padres les niegan el permiso de ver cierta película, o de jugar con ciertos amiguitos con la simple explicación: "Porque yo lo digo". Todavía tendrán que vérselas con ideas erróneas, pero el objetivo es que no se dejen atiborrar desde muy temprana edad.

Al ir creciendo, la respuesta: "Porque yo lo digo", sin ninguna explicación, puede ser una tentación para que el adolescente explore esas malas ideas a espaldas de sus padres. Por lo tanto, tenemos la obligación de enseñarles, cuando ya están más grandecitos, *por qué* una idea es mala.

Afrontar la maldad

Esto lo viví el año pasado, cuando mi hijo mayor llegó del colegio con los textos para su segundo año de la escuela secundaria. El maestro había asignado un libro escrito por un historiador comunista, y se puede argumentar con cierta razón que, en la larga historia de las malas ideas, el comunismo es una de las peores que la humanidad ha explorado.

Mi primera reacción fue de furia e indignación. Como mi especialidad era la historia, pensaba que este historiador comunista, en particular, estaba tan desacreditado que jamás podría ocupar un puesto de honor, cualquiera que fuera. Decidí hablar de mis objeciones con el superintendente escolar, y mi esposa y yo consideramos si debíamos pedir que pusieran al muchacho con otro maestro de historia.

Pero mi hijo era adolescente. Aunque todavía era posible imponerme con la autoridad de: "Porque yo lo digo", aproveché la oportunidad de comenzar con él una conversación sobre temas de historia. La conversación duró un año. Hablamos de la enseñanza, y le expresé mis inquietudes, pero también tracé un plan para manejar el libro del historiador comunista. Mi hijo optó por continuar en la clase, e incluso expresó interés en aprender a refutar las ideas

comunistas.

Conseguí un ejemplar del libro cuestionado, y lo leí con mi hijo cada vez que tenía que usarlo para una tarea. El libro era tan malo como se decía, presentaba injustamente a ciertos personajes históricos como nefastos, al capitalismo como un vicio irremediable, y a los Estados Unidos como la peor nación en la historia de la humanidad. Ojalá, mis hijos jamás estuvieran expuestos a esas ideas, pero allí están, al alcance de todos, junto con muchas más.

Al leer el libro juntos, hablamos de la razón por las que eran erróneas las ideas del autor. En este caso, se trató muchas veces de señalar que el libro hacía resaltar solamente las imperfecciones de ciertos personajes históricos, de los Estados Unidos y del capitalismo. A veces las imperfecciones eran totalmente fabricadas, otras veces eran reales, pero se presentaban a la vez que se excluía todo lo que pudiera ser positivo; y lo que es peor, se presentaban como únicas en la historia, en vez de compararlas con las imperfecciones de otros países con gobiernos y sistemas económicos diferentes. Sobra decir que el autor jamás mencionó las atrocidades cometidas por los regímenes comunistas, en lugares como China, Cuba y la Unión Soviética.

Confío en que los lectores sepan lo errónea que es la ideología comunista, basta analizar los resultados que ha producido; pero el punto aquí es que nosotros, como padres, debemos aceptar el reto de ayudar a nuestros hijos a analizar las ideas erróneas, especialmente cuando ellos se van convirtiendo en adolescentes y adultos jóvenes. La Biblia dice que los padres deben *repetir* y *hablar* de los caminos de Dios con sus hijos (Deuteronomio 6:6-9).

Debemos resaltar que se han sostenido *muchas* ideas contrarias a la Biblia y a Dios, ¡y se han desmentido! Una forma sencilla de mostrar la supremacía de la Biblia sobre las malas ideas, es demostrar el *fruto* de esas malas ideas, ya sea comunismo, ateísmo, el movimiento LGBT o cualquiera otra de las tantas que la humanidad ha probado.

Encontrar lo bueno

Muchos padres se sienten incapaces de argumentar sobre la amplia variedad de ideas erróneas que el mundo presenta. A mí, personalmente, me encanta la historia, y la he estudiado toda mi vida. Pero hay otra mala idea que no he estudiado en profundidad: La macroevolución. Mis hijos han estado expuestos a ella en el colegio, y yo carezco de los conocimientos y la formación científica para refutar con facilidad todos los argumentos que se aducen para apoyarla. Felizmente, los padres y madres no tenemos que llevar la carga de ser los únicos proveedores de buenas ideas. Efectivamente, esta es una razón por la que Dios instituyó a su Iglesia:

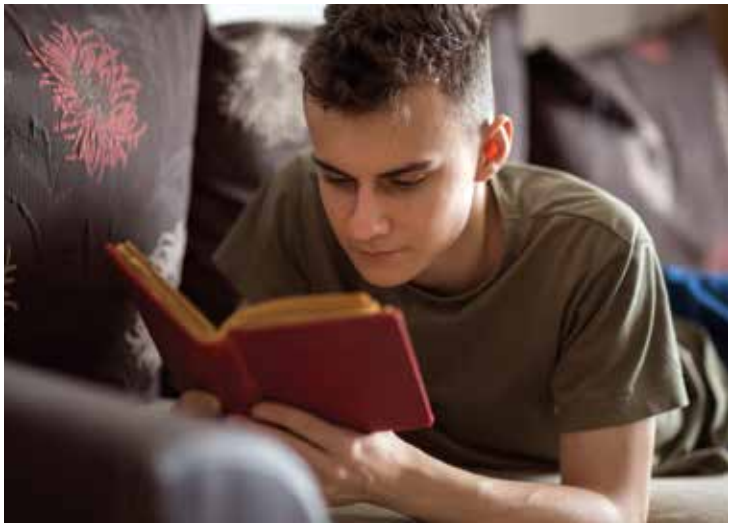
> "Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Efesios 4:11-16).

La lucha contra las malas ideas debe ir acompañada por la defensa de las buenas ideas. En nuestra actual era laica, puede ser muy difícil pensar en términos bíblicos sobre algún tema, y los padres debemos estar atentos a recursos que podemos brindar a nuestros hijos. Los lectores de *El Mundo de Mañana* pueden consultar decenas de folletos gratuitos que abarcan variedad de temas. Aunque no estudio la evolución con alguna regularidad, sí pude darles a mis hijos el folleto titulado: *Evolución o creación ¿Qué omiten ambas teorías?* Para ayudarles a entender los problemas que encierra esa idea errónea. Otros folletos reafirman las buenas ideas, y conformes a la mentalidad de Dios; por ejemplo, por qué la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, cómo tener un matrimonio como Dios manda, por qué los diez mandamientos son esenciales en nuestra vida, y muchos temas más. No es necesario ser experto en todo: ¡Los buenos recursos nos ayudan a fortalecer a los jóvenes contra las ideas erróneas!

Por último, no olvidemos el método fundamental de ayudar a nuestros hijos a rechazar las ideas erróneas: Estudiar la Biblia con ellos. Al leer la Biblia con nuestros hijos, los exponemos a la Palabra de Dios, fuente de la verdad (Juan 17:17). La Biblia, al igual que los padres, a veces nos dice que hagamos algo, aunque no entendamos la razón. En toda la ley de Dios, Dios les recuerda a los israelitas: "Yo soy el Eterno", y esto en cierta forma es la máxima forma de: "Porque yo lo digo". Y nosotros, al igual que nuestros hijos, tenemos que aceptar cuando Dios simplemente lo dice.

Sin embargo, Dios nos invita con frecuencia a contemplar las maravillas de su ley, y a comprender lo que hace. El rey David suplicó humildemente a su Creador: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmos 119:18). Y el propio Jesucristo dijo: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Juan 15:15). La Biblia es el máximo recurso que podemos emplear para refutar las malas ideas, y afirmarnos en los caminos de Dios.

Quizá desearíamos proteger a nuestros hijos eternamente contra las ideas erróneas, pero a medida que crecen, nuestras obligaciones como padres y madres van cambiando. Las ideas erróneas llegarán, e intentarán influir en su mente, así que procuremos aprovechar toda oportunidad para ayudarles a aprender a refutarlas. Cuando los padres demuestran la manera de pensar conforme a la Biblia, dan a sus hijos ejemplos valiosos de cómo se acoge la verdad, y se rechazan las ideas erróneas. MM



No olvidemos el método fundamental de ayudar a nuestros hijos a rechazar las ideas erróneas: Estudiar la Biblia con ellos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué y quiénes son los santos?

Pregunta: Viajando en taxi a un hotel, vi una estatuilla en el tablero de instrumentos, y el taxista me dijo, con mucha satisfacción, que era san Cristóbal, su protector contra accidentes. Mis preguntas son: ¿Qué es un santo? Y, ¿quiénes son los santos según la Biblia?

Respuesta: Mucha gente piensa en los santos como los *grandes hombres* de la Biblia, personajes como los profetas y los apóstoles. Para otros, los santos son personas que llevaron una vida cristiana de servicio ejemplar, y que han sido formalmente *canonizados* por su Iglesia. Según el concepto de algunos, los santos patronos interceden de manera especial por ciertos grupos de suplicantes: en el Martirologio Católico figuran más de 7.000 personas consideradas santas, con los días de fiesta asignados a ellas en el calendario de la Iglesia, y muchas también con su área de patronato.

Ciertos grupos religiosos *veneran* a los santos, es decir, los miran con respeto reverencial, y piensan que pueden invocarlos en oración para que intercedan ante Dios. Encontramos prácticas similares en varias religiones paganas, con su panteón de deidades a quienes los creyentes presentan ofrendas, a la vez que piden favores.

Sin embargo, la Biblia nos da una definición muy distinta, e identifica claramente a quienes Dios cuenta como santos. La palabra "santo" y sus derivados, aparece muchas veces en la Biblia, pero el número de veces varía de una versión bíblica a otra. *¿Por qué las diferencias*? Porque las mismas palabras hebreas o griegas pueden traducirse no solo como "santo", sino como *sagrado, ungido o cosa consagrada*, según el contexto.

Daniel 7:21-27 habla de un líder en los tiempos del fin que "hacía guerra contra los santos", alguien que perseguirá a quienes finalmente entrarán en el Reino de Dios. El apóstol Pablo cuenta como "santos" a muchos hermanos y hermanas de la Iglesia que vivían en Roma (Romanos 16:1-15). En otra epístola también saluda a los "santos… que están en Éfeso" (Efesios 1:1). Y a los hermanos en Corinto les dio instrucciones sobre "la ofrenda para los santos" en Judea (1 Corintios 16:1). El dramático relato de la conversión de Saulo menciona a los santos de Jerusalén, Lida y Jope (Hechos 9:13, 32, 41-42).

Los que se reunirán con Jesucristo

Sobre la palabra "santo", la *International Standard Bible Encyclopedia* dice lo siguiente: "Si bien *hagioi* ocurre con más frecuencia en el Nuevo Testamento que *qadhosh* en el Antiguo, ambas se aplican con uniformidad práctica, no a una persona, sino al conjunto del pueblo de Dios". Prosigue, afirmando que "la consagración (el hecho de apartar a una persona de manera especial como del pueblo de Dios), nace no del hombre sino de Dios, y que no es, por consiguiente, algo optativo, ni que admite grados de progreso, sino por el contrario, constituye desde el principio un deber absoluto".

La misma Biblia, es decir, la Palabra de Dios, define en términos claros y sencillos lo que es un santo: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

El uso bíblico indica claramente que los santos son personas llamadas por Dios, y que se han dedicado a obedecer y servirle. Los miembros de la verdadera Iglesia de Dios, establecida por Jesucristo, son santos mientras habitan en la Tierra, así como los suyos que han muerto y están en el sepulcro esperando la resurrección al regreso de Jesucristo. Y Jesucristo es el único intercesor para toda necesidad de los discípulos.

Los verdaderos discípulos, ya sea que estén vivos o que hayan fallecido, se encontrarán con Jesucristo a su regreso. Para más información sobre este tema vital, ofrecemos nuestros folletos gratuitos: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo,* y *¿Qué es un verdadero cristiano?* Ambos se pueden descargar desde nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*, o se puede solicitar un ejemplar impreso. MM

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

3 de noviembre del 2025

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana:*

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo!

El complejo del templo de Jerusalén, del siglo I, debió de ser un espectáculo magnífico y un motivo de orgullo para el pueblo judío. Jesús se encontraba en la ciudad, cerca del final de su ministerio, cuando reveló a sus discípulos que llegaría el día en que el templo sería destruido por completo, sin dejar piedra sobre piedra. Mientras caminaban desde el templo hasta el monte de los Olivos, al otro lado del estrecho valle del Cedrón, sus discípulos quisieron saber cuándo sucedería esto y cuál sería la señal de su venida y del fin de los tiempos.

Luego, Jesús habló de las condiciones que llevarían a la destrucción del templo, la cual tuvo lugar en el año 70 d.C., como se había profetizado. Pero estas condiciones también precederían a su regreso a la Tierra en el tiempo del fin. Primero advirtió contra el cristianismo falso: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:4-5). En seguida habló de guerras, hambrunas y pestes. En el relato paralelo en Lucas leemos: "Habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del Cielo" (Lucas 21:11).

Un simple repaso a la historia demuestra que siempre ha habido guerras, hambrunas, pestes y terremotos. Y la falsificación del cristianismo no es nada nuevo; entonces ¿qué estaba diciendo Jesús? ¿Debemos suponer que cada guerra, desastre natural o plaga importante es señal del fin del mundo? El sunami del océano Índico del 2004 causó la muerte de entre 200.000 y 300.000 personas. La erupción del volcán Krakatoa, el 27 de agosto de 1883, se oyó a casi 5.000 kilómetros de distancia, lanzó ceniza a 80 kilómetros de altura, y alteró el clima mundial durante el año siguiente.

La peste negra, que se cree fue bubónica, devastó Europa y Asia a mediados del siglo 14, con brotes recurrentes durante los cien años siguientes. La enciclopedia Britannica en línea afirma: "El estudio de archivos contemporáneos, sugiere una mortalidad que variaba en las diferentes regiones entre un octavo y dos tercios de la población; y la afirmación del cronista francés Jean Froissart de que alrededor de un tercio de la población europea murió en la epidemia puede ser bastante precisa" *(Peste Negra, Britannica.com).* Investigaciones recientes sobre la pandemia de la gripe española de 1918, estiman que entre 50 y 100 millones de personas fallecieron en todo el mundo. Si se consideran las poblaciones mucho más pequeñas de aquella época, la pandemia de covid-19 fue pequeña en comparación. Sin embargo, fue trágica para las muchas personas que sucumbieron o que aún sufren graves secuelas a largo plazo.

Guerras, hambrunas, enfermedades, terremotos y otros desastres naturales han causado estragos en los últimos 2.000 años. Sin embargo, el hecho de que Jesús los mencionara como señales del fin no carece de sentido. ¿Qué debemos entender de esto? Lucas nos da este consejo tranquilizador: "Cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente" (Lucas 21:9). Y Mateo añade: "Todo esto será principio de dolores" (Mateo 24:8). ¿Por qué, entonces, Jesús dio estas señales?

El libro del Apocalipsis expone cronológicamente los acontecimientos del tiempo del fin, los que sacudirán literalmente este mundo. Muchos intentan interpretar sus extraños símbolos, pero no logran comprender tres claves necesarias para acceder al entendimiento de este misterioso libro.

En el libro de Daniel encontramos dos claves donde también se aborda el tiempo del fin. A Daniel se le dijo que, aunque debía consignar estas profecías, aún no era el momento para comprenderlas: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin… Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Daniel 12:4, 9).

La segunda clave es que la profecía bíblica no es para los intelectuales, sino para los justos: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán” (Daniel 12:10). Notemos el contraste entre los impíos y los entendidos. Solo los justos que guardan los mandamientos de Dios comprenderán.

Encontramos la tercera clave en el libro del Apocalipsis. Aunque esta clave debería ser obvia para todos, es sorprendente los pocos que la comprenden. En pocas palabras, Jesucristo es quien revela el mensaje del Apocalipsis sobre los acontecimientos del tiempos del fin. Las primeras palabras del libro nos dicen que es “la revelación de Jesucristo”. Es la revelación de Cristo, no, como algunos proponen, una revelación sobre la persona de Jesús. Él es quien revela el mensaje dado por Dios. Esto queda claro en el capítulo cinco, que presenta un rollo sellado con siete sellos. Nadie, excepto el Cordero de Dios, puede abrir los sellos (Apocalipsis 5:4-9).

La apertura de los sellos comienza con los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis. Los jinetes segundo, tercer y cuarto parecen claros: representan guerras, hambrunas y pestes. Solo el primer jinete no es tan claro: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1-2). Muchos eruditos llegan a la conclusión errónea de que este jinete es el mismo jinete del caballo blanco del capítulo 19, quien claramente representa al Hijo de Dios victorioso. No solo no ven las diferencias importantes entre estos dos jinetes, sino que tampoco consideran que es el Cordero de Dios quien abre los sellos para nuestra comprensión. ¡Quienes concluyen que el primer sello representa a Jesucristo, o a quienes vencen en su nombre, cometen un grave error!

Jesucristo no solo abre los sellos físicamente, sino que también es el único que nos revela su significado. Esto nos lleva a sus palabras en la profecía del monte de los Olivos. Mateo, Marcos y Lucas presentan la advertencia de Jesús sobre el falso cristianismo, como la primera señal del fin. Por lo tanto, el primer sello, con el jinete del caballo blanco, da inicio a una serie de graves calamidades. Gran parte del mundo verá a este falso Cristo como un salvador, sin embargo, contribuirá a provocar la guerra y, a menudo, lo que le sigue: hambruna y pestes.

Todo esto se explica en más detalle en una nueva tarjeta USB que estoy ofreciendo: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Esta tarjeta contiene tres impactantes programas de *El Mundo de Mañana*. El señor Wallace Smith revela en detalle al jinete del caballo blanco, el señor Rod McNair explica la acción del jinete del caballo bermejo, y yo trato sobre los jinetes de los caballos negro y amarillo. Es muy posible que estos jinetes comiencen su cabalgata muy pronto. Cuando el primero aparezca en escena, entenderemos que le seguirán desastres. Pero, aún más importante, ¡se advertirá de no seguirlo!

Por eso estamos ofreciendo este recurso gratuito. Solo es necesario enviar una solicitud para obtener la grabación de: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis.* También es recomendable compartirlo con familiares o amistades, así que no espere más. Envíe esta solicitud hoy mismo.

Sinceramente, en el servicio del Señor Jesucristo,

Gerald E. Weston

¿Por qué creer en las promesas?

Por: Roger Meyer

Quizás oímos hablar por primera vez de las promesas cuando un compañero de juegos de la infancia nos dijo que debíamos: "Prometer no contárselo a nadie", antes de compartir un secreto con nosotros. Lamentablemente, pronto descubrimos que las promesas suelen romperse.

El *precio* de hacer una promesa es mínimo, basta con pronunciar dos palabras: "Lo prometo". Pero recuerdo haber descubierto en el patio del colegio que decir simplemente: "Lo prometo", no siempre era suficiente. Al parecer, una promesa infantil necesitaba una promesa adicional para ser válida. Más de una vez, me inquieté cuando me dijeron que añadiera: "Lo juro por mi vida, puedo morirme, o que me claven una aguja en el ojo". Al visualizar la espantosa imagen, decidí que ya no quería oír el secreto. No valía la pena tener que clavarme una aguja en el ojo, y mucho menos la perspectiva de morir.

¡Las promesas son importantes! A medida que crecemos y aprendemos sobre la vida, descubrimos que las promesas se presentan de muchas formas. Existen garantías, pagarés, votos, acuerdos y contratos llenos de letra pequeña y jerga legal. Para darles credibilidad, algunas promesas se imprimen en papel legal con firmas notariadas, sellos y estampillas oficiales; y luego se archivan en oficinas ubicadas en enormes edificios con bóvedas seguras. Los fabricantes añaden términos como *inquebrantable* a una garantía para inducirnos a creer en su promesa.

Es posible que descubramos que la garantía de un producto incluye tecnicismos legales como: "este párrafo solo se aplica a la primera parte", explicando por qué en realidad no se aplica "a la segunda parte". Una *garantía* puede no ser tal en la práctica. Un tratado de paz puede no valer ni el papel en el que está escrito. Lo mismo ocurre con otros acuerdos, votos, juramentos y promesas.

Pero una promesa incumplida es una mentira, y una promesa rota no vale nada. ¿Acaso sorprende que los clientes experimentados no crean en las promesas hasta leer la letra pequeña, en lugar de creer en la publicidad sin más? Experimentar una sola promesa incumplida puede generar desconfianza hacia cualquier promesa.

Lo que podemos contar

Las palabras: "Lo prometo", se usan tan mal que a menudo parecen vacías. Mis disculpas a todos los vendedores de autos usados y a los políticos honestos; pero seguramente reconocen que la mayoría de la gente no confía en ellos, ni en sus promesas. Muchos se han vuelto desconfiados y escépticos. Incluso existen formas pintorescas de expresar nuestra incredulidad en la veracidad de las promesas, como: "Si te crees eso, tengo una propiedad frente al mar que quiero venderte", o "No confío en ellos ni un pelo". ¡Menuda falta de credibilidad!

¿Por qué la palabra *promesa* suele significar tan poco? La respuesta es que Satanás, el gobernante de este mundo, es un mentiroso. Es el padre de la mentira y ha engañado al mundo entero (Apocalipsis 12:9). No es de extrañar que hoy en día se confíe poco en garantías, contratos y promesas; y que, al leer las promesas de Dios en la Biblia, la gente se muestre escéptica. Porque están influenciados por Satanás para serlo, ya que no quiere que la humanidad crea en lo que Dios ha prometido.

Pero la Palabra de Dios es verdad, y sus promesas son seguras y absolutas. No debemos permitir que Satanás influya en nuestra manera de pensar sobre las promesas del Dios Todopoderoso, quien ha hecho promesas maravillosas a quienes confiamos en Él y le obedecemos.

¡Qué maravilloso es comprender que las promesas de Dios son verdaderamente inquebrantables! Un niño entiende que *una promesa es una promesa*. Así de simple. Y cuando Dios hace una promesa, es sólida como una roca, ¡sin necesidad de pruebas!

Todo esto se puede entender más detalladamente en nuestros folletos gratuitos: *El Dios verdadero: Pruebas y promesas* y *La Biblia: ¿Realidad o ficción?* Se pueden descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org o solicitar un ejemplar impreso. MM

Cinco claves para un matrimonio feliz

La familia es la base de la sociedad.

Un matrimonio feliz trae bienestar al resto de la familia y a la comunidad; pero un matrimonio en conflicto también puede causar efectos perjudiciales.

Por: Richard F. Ames

Cuando un hombre y una mujer asumen el compromiso de convertirse en esposos, se acostumbra hacer alguna reunión alegre, para celebrar el comienzo de una nueva familia. Una boda es una ocasión festiva, acompañada a menudo de música, flores, familiares y amigos. El matrimonio es uno de los acontecimientos más importantes en la vida de una persona, un compromiso público que señala el comienzo de la vida en común. A veces los esposos pronuncian palabras tradicionales como "en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe".

Si estamos planeando una boda, ¿estaremos bien preparados? Si ya somos casados, ¿cómo nos va con ese compromiso?

Tal vez nos preguntemos: ¿Cómo van los matrimonios de los demás? ¿Son estables? ¿Les va bien?

Las estadísticas sobre tasas de divorcio no vienen a ser un buen pronóstico para la estabilidad de nuestras sociedades. Sin embargo, en nuestra propia vida, podemos aplicar principios muy útiles para el éxito matrimonial.

Necesitamos fortalecer nuestras familias y nuestros matrimonios. La estabilidad y la salud de una nación dependen en gran medida de la estabilidad y la salud de las familias. Muchas sociedades han lanzado los principios bíblicos por la borda. Con todo, dentro de nuestra propia comunidad y familia, podemos marcar una diferencia.

La Biblia revela no solamente las causas sino también las soluciones a nuestros problemas, revela el propósito de nuestra existencia y cuál es nuestro destino.

El Dios creador fue quien instituyó el matrimonio. Una vez que entendamos el propósito y el plan que Dios se propuso llevar a cabo por medio de nuestro Salvador, Jesucristo, veremos la importancia espiritual y el profundo significado del matrimonio. El plan de Dios es ampliar su Familia espiritual inmortal y eterna. Primero creó la familia humana a fin de preparar a cada uno de nosotros para un futuro glorioso. El apóstol Pablo escribió: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra" (Efesios 3:14-15).

El propósito de Dios es crear una Familia espiritual. Tan inspiradora verdad debe motivarnos a mejorar nuestras relaciones familiares y matrimoniales. Cuando reconocemos a Dios en nuestro matrimonio, y cuando aplicamos los principios y estrategias que promueven el éxito en la vida familiar, podemos enriquecer, mejorar… ¡e incluso salvar nuestro matrimonio!

Realmente hay claves bíblicas comprobadas que contribuyen al éxito en el matrimonio. Puede que necesitemos saberlas y aplicarlas en nuestro propio caso. O tal vez nos interese darlas a conocer a nuestros amigos o parientes que piensan casarse en un futuro cercano. No siempre es fácil ponerlas en práctica, pero el esfuerzo trae grandes recompensas y favorece una relación llena de amor.

Clave 1: Dar el ciento por ciento

Existe una creencia popular de que en el matrimonio cada uno tiene que aportar *el cincuenta por ciento.* ¡Esto es un error total! Muchas parejas modernas, creyéndose muy esclarecidas, dicen: "Nuestra prioridad es la independencia. Ambos acordamos intelectualmente que vamos a colaborar el uno con el otro, pero aun así, yo me reservaré una ruta de salida personal en caso de que las cosas no resulten". Habría que preguntar: ¿Sobre qué se fundamenta nuestra relación conyugal? ¿Sobre la conveniencia de cada uno? ¿O es la nuestra una relación con fundamentos bíblicos, que irá adquiriendo más carácter y profundidad a lo largo de la vida?

¿Qué dice la Biblia? Observemos este versículo, esencial para una relación feliz y para el carácter que necesitamos tener por toda la eternidad: "Hay que tener presentes

las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hechos 20:35, Biblia de Jerusalén).

¡Pocas cosas podemos dar más valiosas que nuestro tiempo! Hace algunos años, cuando yo me dedicaba mucho al deporte, solía faltarle mucho a mi esposa en el sentido de que no pasaba mucho tiempo con ella. Recuerdo aún el momento cuando decidí darle de mi tiempo en una actividad especial que le agradaría a ella. Mi esposa quería hacer canotaje, aunque ese no era mi pasatiempo favorito. Pero una linda tarde de domingo hicimos un paseo en canoa en un lago, rodeado de pinares, cielo azul, aves acuáticas ¡y paz! Lo que yo había considerado un sacrificio de mi tiempo, nos condujo a una relación mejor. Mi esposa disfrutó la actividad y agradeció mi esfuerzo. Como dijo Jesús: "Mayor felicidad hay en dar que en recibir".

El amor verdadero es dar sin esperar nada a cambio. Cuando los dos miembros de la pareja dan el ciento por ciento, se produce un vínculo firme, un refuerzo grande, que va a garantizar la flexibilidad y la capacidad para hacer frente a crisis y problemas. En cambio, conformarse con un arreglo del cincuenta por ciento para cada uno ¡asegura que habrá un eslabón débil en la relación!

El camino de vida de Dios es el camino de dar. Es la verdadera madurez en la vida y el matrimonio. La Biblia también les enseña a los esposos que den el uno al otro en el aspecto sexual. En el primer siglo, el apóstol Pablo dio estas instrucciones a los gentiles convertidos al cristianismo, que vivían en la ciudad de Corinto, conocida por el desenfreno sexual:

> "A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente a la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia" (1 Corintios 7:2-5).

¿Estaremos dispuestos a seguir esas instrucciones? ¿Expresamos afecto con frecuencia a nuestro cónyuge? Un abrazo y un beso de saludo y despedida son importantes. Hace algunos años, una compañía de seguros alemana publicó un informe con la conclusión de que los hombres que besan a su esposa todos los días, son menos propensos a sufrir accidentes, y en general tienen más éxito económico que los maridos que no besan a su esposa diariamente.

Decidí entonces, besar a mi esposa todas las mañanas cuando salía para el trabajo. Un día me olvidé, y al dar reversa con el automóvil, ¡me di contra un árbol! ¡Sobra decir que no dejo de despedirme con un beso todas las mañanas!

Comentando sobre el problema humano del egocentrismo, el doctor John A. Schindler escribió: "La única persona capaz de sentir verdadero afecto es aquella capaz de olvidarse de sí misma, y de sus propios intereses inmediatos, para situar en primer plano el bienestar y los intereses de otra persona. Cuando ambos esposos logran hacer esto, no tendrán dificultades ni en lo doméstico ni en lo sexual" *(Cómo vivir 365 días al año,* pág. 142).

¿Cuántos maridos y mujeres realmente ponen en práctica este principio? Y, ¿cuántos esposos y esposas *cristianos* lo hacen?

Clave 2: Honrar y respetar al cónyuge

¿Valoramos realmente a nuestro cónyuge? ¿Lo respetamos como a un ser humano hecho a imagen de Dios? Estas son las instrucciones de Dios en cuanto a nuestras relaciones con los demás: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3).

Nuestro deber es estimar y valorar a nuestro cónyuge más que a nosotros mismos. A los individuos vanidosos y egocéntricos esto les sonará muy arcaico, pero no deja de ser una ley viviente. Arrepintámonos de presunciones y ambiciones egoístas. Demos un cambio de actitud. Tengamos a nuestro cónyuge en alta estima como futuro miembro de la Familia de Dios. No nos dejemos distraer o molestar por pequeñeces. Busquemos y valoremos las cosas positivas que encontremos. Si en algún momento hemos maltratado a nuestro cónyuge, ya sea física o verbalmente, ¡es preciso arrepentirnos! Es preciso humillarnos ante Dios y pedirle su perdón. Igualmente, ¡tenemos que pedir perdón a nuestro cónyuge! Sé que a veces es difícil decir: "Perdóname"… Pero es una palabra que contribuye mucho a sanar y restablecer una relación zozobrante.

¿Cómo manifestamos honra y respeto por nuestro esposo o esposa? Hay muchas maneras, como darle un regalo especial, escucharle atentamente, expresarle agradecimiento y mantener siempre un trato cortés en las palabras y en el tono de voz.

¿Somos pacientes con nuestra familia? La paciencia es una manera de manifestar amor, como aprendemos en 1 Corintios 13, el llamado capítulo del amor. Allí leemos:

> "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará" (1 Corintios 13:4-8).

Leamos este capítulo. Pidámosle a Dios que nos dé la capacidad de adquirir esas cualidades y de aplicarlas en la vida.

Todos podemos mejorar un matrimonio si escuchamos al cónyuge, si somos comprensivos y le respetamos como persona. Tomemos nota de estas instrucciones vitales que Dios da a los maridos:

> "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 Pedro 3:7).

Dios le dice al esposo que honre a su esposa y tenga presente que las mujeres son "coherederas de la gracia de la vida". Quizá la clave más importante es entender cómo valora Dios a todo ser humano, y en particular a nuestro cónyuge; independientemente de lo que opinemos de él o de ella. Todo ser humano en la Tierra tiene la posibilidad de nacer dentro de la Familia divina, como hijo o hija de Dios, inmortales y glorificados. El apóstol Pablo nos recuerda el plan que Dios tiene para nosotros: "Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:18).

Clave 3: Ser un ejemplo positivo

El apóstol Pedro les dio instrucciones a los discípulos, en el sentido de dar un buen ejemplo a su cónyuge no cristiano: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa" (1 Pedro 3:1-2).

Recordemos: Nadie puede hacer cambiar a otra persona contra su voluntad; pero,

¡cada uno de nosotros sí podemos cambiar! En la vida familiar y matrimonial todos tenemos ciertas obligaciones que Dios nos asigna. A los hombres nos dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Nosotros, como esposos, ¿estaremos cumpliendo con esa responsabilidad? Hay esposos y esposas que dan suma importancia a juzgar el comportamiento de su cónyuge, a fin de justificar su propia falta de servicio, dedicación y fidelidad. Recordemos que todos compareceremos ante el trono de juicio de Jesucristo: "¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo" (Romanos 14:10). ¡Asegurémonos de estar cumpliendo con las obligaciones que Dios nos ha dado para con el esposo o la esposa!

En pocas palabras, las obligaciones del marido hacia su mujer corresponden a cinco aspectos: amor y respeto, apoyo y ánimo, liderazgo y guía, ayuda y protección, e inspiración para crecer. Y una esposa debe tener las cualidades que le sirvan como mujer para ayudar a su esposo y a toda su familia. Estos aspectos son: receptividad y servicio, ternura y belleza, inteligencia y comprensión, virtud cristiana y fe, esperanza y valentía.

Cuando ponemos en práctica estas características bíblicas en nuestra vida, enriquecemos la vida de otros y fortalecemos nuestro matrimonio y nuestra familia.

El apóstol Pablo por inspiración esboza unas obligaciones de la mujer cristiana: "Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos" (Tito 2:3-4). Si una esposa y madre está leyendo este artículo, pregúntese: ¿Estoy cumpliendo las obligaciones que Dios me ha asignado? Si es así, será un ejemplo positivo para su marido.

Dios siempre bendecirá nuestros esfuerzos cuando lo reconozcamos en nuestro matrimonio, y le pidamos a Jesucristo que viva su vida en nosotros. Con la ayuda de Dios, esforcémonos para ser el mejor esposo y la mejor esposa que podemos ser.

Clave 4: Comunicarse con amor

No es raro entre los casados que cada uno deje de escuchar al otro cuando conversan. Para comunicarse bien hay que saber escuchar y no solo hablar. Para entender, es preciso escuchar: Tratemos de ver el punto de vista del otro. ¡Tratemos de entender lo que siente y lo que necesita! Demostremos respeto escuchando con toda atención.

El apóstol Pablo nos da un principio fundamental de la buena comunicación: "Hablando la verdad en un espíritu de amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la Cabeza del cuerpo" (Efesios 4:15, Dios habla hoy). Hay personas que hablan la verdad con odio. Pero el discípulo que está madurando en Jesucristo, tiene el cuidado de la forma en que sus palabras afecten a quienes las oyen.

Cuando hablamos con nuestro cónyuge, ¿manifestamos interés y cuidado? ¿Comunicamos respeto? Ciertamente necesitamos ser pacientes el uno con el otro: "El amor es sufrido, es benigno" (1 Corintios 13:4). ¡Tengamos siempre el cuidado de hablar la verdad con amor!

En nuestra vida ajetreada, es muy posible que los esposos sigan rumbos diferentes, y casi no tengan tiempo de hablarse. ¡Ciertos estudios indican que las parejas pasan menos de 20 minutos a la semana conversando!

Los autores Leonard y Natalie Zunin han sugerido la *regla de cuatro minutos,* como forma de aprovechar el breve tiempo que pasan juntos. Señalan que el éxito o fracaso de un matrimonio "puede depender de lo que suceda entre un esposo y una esposa en solo ocho minutos al día: cuatro por la mañana al despertar, y cuatro al reencontrarse después de un día de trabajo" *(Contacto: Los primeros cuatro minutos,* pág. 133).

Los Zunin señalan con razón que, el lenguaje, la actitud o la expresión al iniciarse el día; pueden afectar toda la relación. Es necesario aprender a expresar una actitud positiva de amor en los primeros cuatro minutos que pasamos juntos al comienzo del día. Si hacemos este esfuerzo, podremos evitar una discusión accidental o algún rencor innecesario que dure todo el día.

Prestemos especial atención cuando nos reunamos al final del día. Aunque estemos cansados, una palabra positiva de ánimo o agradecimiento, un abrazo o un beso; pueden marcar una gran diferencia en la relación.

Clave 5: Orar juntos

Varias personas de las que leen este artículo, posiblemente tengan un matrimonio con alguien que no es creyente. En ese caso, difícilmente podrán orar con su cónyuge… pero sí pueden orar por él o por ella, ¡y por el éxito de su matrimonio! Como se mencionó antes, podemos ser un ejemplo cristiano para el esposo o la esposa.

Las Sagradas Escrituras dan estas instrucciones a la persona casada con una persona que no es cristiana: "Vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas" (1 Pedro 3:1). Nuestro ejemplo como discípulos de Jesucristo de amar y dar al otro, puede influir muy positivamente en la esposa o en el esposo. Observemos que el apóstol resalta la conducta ¡y no el empeño de convencer al otro con argumentos para que adopte nuestra religión!

Claro está, que si los dos esposos oran, pueden hacerlo en pareja. Cuando mi esposa y yo oramos, yo suelo comenzar la oración. Al poco tiempo, le hago una señal a mi esposa. Ella ora y cuando termina, yo cierro nuestra oración conjunta. Es increíble cómo la oración conjunta hace salir a flote los pensamientos íntimos y personales. De esta manera, a la vez que oramos a Dios, nos damos a conocer el uno al otro de una forma más profunda.

Una de las expresiones que más le agradan a mi esposa es: "Oremos sobre eso". Agradezco su deseo permanente de que Dios participe en nuestro matrimonio, y en nuestra vida en común.

Todos necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida. Las Escrituras nos exhortan así: "Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5-6).

El matrimonio exige trabajo y esfuerzo, y es preciso cultivarlo continuamente para que salga adelante. En el matrimonio hay que dar el todo para cumplir las responsabilidades que Dios nos ha dado como esposo y como esposa. Habrá obstáculos, diferencias e incluso conflictos. Pero con la ayuda de Dios, podemos mejorar el matrimonio… ¡y aún salvarlo, si está en peligro!

Roguemos a Dios que nos ayude a aplicar estos principios en la vida. Recordemos que no podemos obligar a nuestro cónyuge a cambiar… pero sí podemos cambiar nosotros mismos con la ayuda de Dios. Al mismo tiempo, nuestro ejemplo de amor y servicio puede tener una enorme influencia.

Recordemos que no podemos hacerlo por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda del Salvador en nuestra propia vida. Como dijo el apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Que Dios nos bendiga, y que bendiga nuestro matrimonio y nuestra familia, ¡mientras nos esforzamos por vivir conforme a su Palabra! MM

El enigmático cerebro humano

Por: Wallace G. Smith

¿Cuál es el objeto más complejo en el cosmos? La pregunta es *amplia:* Las galaxias comprenden cientos de miles de millones de estrellas y planetas, y bien pueden considerarse complejas, lo mismo que otras estructuras naturales.

Entre las realizaciones del hombre se cuentan obras extraordinarias de intrincada elaboración. El poderoso acelerador de partículas en Europa, llamado el *gran colisionador de hadrones,* es una increíble proeza de ingeniería; y en su época, el transbordador espacial de los Estados Unidos se consideró la máquina más compleja jamás inventada.

¿Y cuál es el *objeto más complicado* en *toda* la creación? No es fácil señalarlo, sin embargo, hemos recibido el veredicto y no hay discusión. El neurocientífico David Eagleman afirmó: "De todos los objetos en el Universo, *el cerebro humano* es el más complejo".

¿Cómo puede ser? El cerebro humano es relativamente pequeño. Pesa menos de kilogramo y medio, cabe dentro del cráneo de una persona y está compuesto principalmente de agua y grasa. ¿Acaso más complicado que el transbordador espacial?

Así es. ¡La complejidad del cerebro humano es *impresionante!* Y es un testimonio elocuente de la inteligencia y el poder inconmensurables del Diseñador y Creador del ser humano.

El cerebro, como la mayoría de los tejidos corporales, se compone de células microscópicas. Las que resultan fundamentales para la enorme capacidad cerebral, son sus 80.000 a 90.000 millones de *neuronas*. O mejor dicho, el increíble funcionamiento del cerebro se debe en realidad a una espectacular red de conexiones *entre* esas neuronas. Con sus ramificaciones de *axones* y *dendritas,* las neuronas se conectan entre sí formando una intrincada red, en la cual cada neurona se conecta con *diez mil* o más neuronas vecinas. El resultado es un vasto sistema, que continúa siendo un desafío para la comprensión humana.

En la actividad cerebral, una serie de impulsos eléctricos y químicos pasan por esta red de neuronas, en una hermosa danza de actividad electroquímica y patrones cambiantes. Esta red de conexiones, de una complejidad inconcebible, unida a la danza electrónica constante que se produce en ella, de algún modo representa el trabajo del cerebro: acceder a recuerdos y generar otros nuevos, analizar información, procesar emociones y planificar nuestras acciones.

Más complejo que la internet

Chris Chatham, investigador en neurociencias de la universidad de Brown, en los Estados Unidos, resume así la complejidad de la interconectividad cerebral: "Para ser correctos, los modelos biológicos del cerebro tendrían que incluir unos 225.000 billones (trillones en EUA) de interacciones entre células, neurotransmisores, neuromoduladores, ramas axonales y espinas dendríticas; y esto sin contar la influencia de la geometría dendrítica, ni el aproximado billón de células gliales que pueden, o no, ser importantes en el procesamiento neural de información".

Para situar lo anterior en perspectiva, comparemos esta red de conexiones e interconexiones con la internet. Muchos tecnólogos consideran que la internet es el sistema técnico más complejo jamás hecho por el hombre. Se estima que para el año 2027, la vasta colección mundial de objetos que lo conforman incluirá 50 mil millones de dispositivos interactuantes. Aun así, estas conexiones mundiales representarían solamente el 0,00002 por ciento (dos diezmillonésimos), de las interacciones que ocurren en el cerebro de un solo ser humano.

Habría que pensar que un órgano tan intrincado, con tan delicadas conexiones, ha de ser un instrumento *frágil*. Como dice un viejo refrán: "Cuanto más complicada la cañería, más fácilmente se atasca".

Efectivamente, el cerebro está rodeado de un cráneo de hueso duro… y con razón; es sumamente importante protegerlo. Un daño cerebral puede producir consecuencias que alteren la vida. Aun en este aspecto, el cerebro humano resulta una maravilla de la ingeniería. ¡Maravilla que científicos e investigadores todavía no logran comprender! ¡Ahora nos estamos enterando de que el cerebro tiene una sorprendente capacidad de *repararse, reestructurarse y renovar* sus conexiones para superar daños y deficiencias!

Consideremos a quienes sufren del síndrome de Rasmussen, inflamación que destruye un lado completo del cerebro. Las víctimas de este mal, mayormente niños, padecen terribles con-

vulsiones. Los médicos han aprendido que a veces resulta posible *quitar completamente* la mitad afectada del cerebro, y que la otra mitad se adapte con el tiempo para asumir las funciones y procesos de la mitad faltante; ¡dejando intactos los recuerdos, el sentido del humor y la personalidad del paciente!

Imaginemos que la *mitad* del disco duro de la computadora quedara destruido e inaccesible, y que la otra mitad sencillamente *se reprogramara para reemplazar el contenido que desapareció.* Los expertos en computadoras saben que, hasta un sistema de memorias múltiples, depende de que se encuentre una copia intacta de los datos perdidos o dañados. En cambio, el enigmático cerebro humano puede hacer mucho más: ¡repararse solo a partir de cero!

¡Es un formidable testimonio de la gloria eterna de Dios, y su inteligencia sin límites! Pese al optimismo reinante, muchos investigadores en el campo de la neurociencia y la inteligencia artificial, empiezan a perder la esperanza de que, sus propias creaciones, lleguen un día a compararse con la increíble complejidad del cerebro humano.

El doctor Miguel Nicolelis, destacado neurocientífico de la universidad de Duke en los Estados Unidos, quien en la Copa Mundial del 2014 en Brasil presentó un exoesqueleto para paralíticos, controlado por el pensamiento; resumió en pocas palabras el problema de querer reproducir el cerebro con una computadora: "El cerebro no es computable y ninguna obra de ingeniería puede reproducirlo… Podríamos tener todos los *chips* de computadora en el mundo, y aun así no crearíamos una conciencia".

El espíritu en el hombre actúa junto con el complejo cerebro humano, dándole a cada persona una mente: la mente humana que es única, y que nos sitúa muy por encima de los animales.

El cerebro no está solo

Vista la inmensa complejidad del cerebro, debemos, sin embargo, reconocer que el cerebro solo no es el responsable de lo que somos, ni es lo que nos hace únicos entre las obras creadas por Dios. *Somos más que nuestro cerebro,* como afirmó Eliú, compañero de Job: "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda" (Job 32:8).

Dios no ha dispuesto que la humanidad se limite a ser el *pináculo de la creación.* Lo que se propone es que al final el hombre *trascienda* esa creación para unirse a Él dentro de su propia Familia divina. El espíritu en el hombre actúa junto con el complejo cerebro humano, dándole a cada persona una *mente*: la *mente humana* que es única, y que nos sitúa muy por encima de los animales. Dios no solamente nos hizo inteligentes, sino que nos hizo seres *morales* dotados de una vida espiritual, y con la capacidad de tener una *relación* con nuestro Creador, quien es Espíritu (Juan 4:24).

Nuestro cerebro, como el resto del cuerpo, un día ha de morir y volver al polvo (Génesis 3:19). El cerebro humano es un instrumento extraordinario, pero no es eterno. Sin embargo, el espíritu en el hombre, dado por Dios, vuelve a Él cuando morimos (Eclesiastés 12:7), y lleva consigo la totalidad de lo que hemos aprendido y vivido, quiénes somos y nuestra propia personalidad (1 Corintios 2:11). ¡Todo ello a la espera de nuestra futura resurrección!

Esta última capacidad, la de interactuar con nuestro espíritu humano dado por Dios, revela que el maravilloso cerebro humano hace más que convertirnos en una especie de *animal inteligente*. Cumple un papel crucial en el cumplimiento del propósito que Dios tiene para nosotros, y representa un elemento clave de su diseño para nuestra vida y su plan para la eternidad del hombre.

La creación representada por el cerebro humano es algo realmente maravilloso, ¡y en ella se refleja un maravilloso Creador! MM